

Consumo de drogas y alcohol

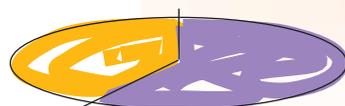
La droga consigue la pérdida del sentido moral, pero también la pérdida de la conciencia de la propia existencia. Es un medio para evitar el dolor y calmar el sufrimiento. Las niñas entrevistadas consumen droga para trabajar y para no pensar en lo que la explotación sexual supone.

El abuso de las drogas, junto a la mala alimentación, las noches de insomnio, la permanencia en el frío y los golpes recibidos en ocasiones por parte de los clientes, les han significado un deterioro físico caracterizado por una delgadez extrema, el mal estado del cabello y la piel y, a veces, la caída de dientes. Además, algunas de ellas mostraron diversos tics nerviosos, dificultad para modular y problemas de visión.

Consumo de droga en los entrevistados, según región estudiada.

Región	Consumo de droga		Total
	Si	No	
Octava	2	5	7
Primera	7	12	19
Metropolitana	24	6	30
Total	33	23	56

Consumo de droga en los entrevistados



● Sí: 59%
● No: 41%

Consumo de alcohol en los entrevistados



● Sí: 63%
● No: 37%

Consumo de alcohol en los entrevistados,
según región estudiada.

Región	Consumo de alcohol		Total
	Si	No	
Octava	5	2	7
Primera	6	13	19
Metropolitana	24	6	30
Total	35	21	56

TESTIMONIOS

“De repente salgo “dura” a trabajar, pero no quedo cuática, no queo como que me persiguen o mirar pal’ suelo, no, mi amiga quea así cachai, entonces una al subirse a un auto y en ese estao, te perseguí po’; más encima, te cachan dicen “ah, esta anda dura, ya hagámoslo”; yo igual salgo dura pa’fuera, no tengo ningún problema, porque a mí la hueá ya no me hace na’, pero yo igual trato de disimular po’. Les abro la puerta, les digo cobro tanto, si quieren, quieren, o si no, no po’. Algunos te echan pa’ bajo y otros te dicen “vamos”.

“A los dieciséis años entré... un día que yo andaba urgía, era el vicio, tenía que costearme el vicio, ya no podía más”.

“Yo me sentaba aquí porque uno siempre busca a alguien, uno no quiere fumar sola y yo me quedaba sentá’ ahí y las miraba ... un día pasó un gallo en camioneta y yo pensé ‘adonde la vieron, yo no iba a salir con él, lo pensé harto, pero igual lo hice, tengo un hijo”.

“Como a los doce años empecé, tengo un hijo. Fue primero con la pasta y después con esto”.



Ingresos

Los niños, niñas y adolescentes involucrados en explotación sexual comercial aportan económicamente al hogar, aunque esta conducta no se da en la totalidad de los entrevistados. Cuando lo hacen, además de las actividades de explotación sexual, en ocasiones los aportes provienen del producto de actos delictivos. En cuanto a los ingresos semanales, lo primero que salta a la vista es la heterogeneidad respecto al monto aproximado y, lo segundo, la menor disposición a entregar esta información. Ello puede sugerir que no siempre ellos son quienes reciben o disponen de estos ingresos.

Si se agrupan los ingresos por tramos, puede verse con mayor claridad que la mayoría se concentra por debajo de los 50.000 pesos semanales y que 14 de los 38 entrevistados de los que se obtuvo esta información, percibe menos de 15.000 pesos semanales.

Ingreso semanal aproximado por concepto de explotación sexual comercial por tramos

Pesos	N° Entrevistados
Hasta 15.000	14
15.000 a 50.000	8
50.000 a 100.000	4
100.000 a 150.000	3
150.000 a 200.000	5
Más de 200.000	4
Total	38

Sin respuesta: 18 casos



● Hasta 15.000:	37%
● 15.000 a 50.000:	21%
● 50.000 a 100.000:	10%
● 100.000 a 150.000:	7%
● 150.000 a 200.000:	13%
● Más de 200.000:	10%



La media de ingresos semanales de los entrevistados es de algo más de 68.000 pesos. Llama la atención que los mayores ingresos se localizan casi totalmente en la Región Metropolitana, siendo el promedio percibido en ella cercano a 10 veces el promedio percibido en la otras dos regiones estudiadas.

Ingreso promedio semanal por región

Región	Ingreso promedio (pesos)	Casos
Octava	16.625	4
Primera	13.194	18
Metropolitana	143.750	16
PromedioTotal	68.526	38

Sin respuesta: 18 casos

Percepción de sí mismos

TESTIMONIOS

“Este trabajo lo encuentro súper bajo, es lo último ya caer en esto, a mí me da vergüenza, lata, me da de todo, o sea, no quiero andar en esto, pero es la única forma. De repente llego en la mañana con idiotez, quiero puro consumir y no tengo, y en la mañana no puedo ‘tar trabajando aquí (en la calle). Entonces ando enrabiá’, con rabia, lata todo, salgo igual pa’ juera ... y me lleo’, me lleo mal en la casa con mi familia, aunque ellos quieren que puro cambie, o sea ellos no saben que yo ando en esto”. Cuando llego a la casa achacá, llego, como y me acuesto a dormir. No pienso na’, después me levanto, a la hora de almuerzo, almuerzo y me voy a acostarme de nuevo, después me despierto a la hora de once y me acuesto de nuevo cuando no voy a salir al otro día, o si no, a la hora de once me despierto, me baño y salgo”.

“Igual, igual me pongo a pensar de repente, me pongo a llorar y igual, que quiero salir, de repente me he puesto a cortarme los bra ... me he cortao’ los brazos pensando la desesperación de no poder salirme, yo quiero, pero no puedo, yo sé que va en mí no más, pero no puedo, es tanta la desesperación”.

“Da miedo, da vergüenza, te sentí sucia, porque yo no estaba acostumbrá y uno se siente sucia y después, como que ya le voy tomando el ritmo ¿cachai?, le voy tomando el ritmo y le voy tomando el gusto porque, ¡pucha! yo a veces me hago diez lucas en una pura noche como en media hora cachai, diez lucas, cinco lucas”.

“Esto no te nace de la persona, no te nace, así que ahí, es feo, no sé, es horrible hacer esto, es horrible, uno se siente súper mal, súper mal, súper mal, pero uno lo tiene que hacer po’ ¿cachai?. Lo único que digo yo que si lo tengo que hacer de nuevo que no me pase nada y hablo con Dios, porque ¡pucha! aunque haga esto, yo igual sigo creyendo en él, porque gracias a Dios nunca me ha pasado nada malo. El día que mí me pase algo, es porque Dios me dijo, ‘ya hasta aquí’. Igual te da miedo, que hay gente que te pone la pistola”.

Metas y proyecciones

En las proyecciones de vida, ocupan un lugar destacado los proyectos asociados a la educación. Las metas son una promesa de futuro. Los niños y niñas manifiestan deseos de completar sus estudios, incluso superiores, o estudiar y tener una casa.

TESTIMONIOS

“Estudiar y completar una carrera”

“Estudiar y tener una casa”,

“Tener una profesión y bonita familia”

“Salirse del ambiente, estudiar y darle mejor vida”

“Tener 18 años y buscar a la hija que di en adopción”.

Capítulo II

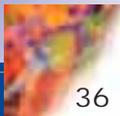
Caracterización de otros actores

En el caso de los actores adultos (clientes, intermediarios y facilitadores) los datos provienen de algunas entrevistas a las que éstos accedieron y, principalmente, de las descripciones que hacen de ellos los propios niños/as e informantes claves.

Clientes

El cliente es aquella persona que tiene un comportamiento sexual que demanda y consume un servicio sexual pagado -en dinero o especies- por parte de un niño, niña y adolescente. De acuerdo al estudio, los clientes tienen entre 18 y 75 años, con predominio del tramo 45-55 años. En el caso de las niñas explotadas sexualmente, se observa una concentración de clientes entre los 30 y 40 años. En los niños, domina el tramo de los clientes mayores de 50. Se trata principalmente de hombres. Las mujeres involucradas son muy pocas. Entre los clientes se observa una amplia gama de actividades, desde trabajadores no calificados hasta profesionales. Con respecto a su condición socioeconómica, hay personas de todos los sectores (alto, medio y bajo).

Según su orientación sexual, los clientes pueden demandar relaciones hétero u homosexuales y estas diversas modalidades pueden generar lugares de demanda relativamente específicos, como discotecas gays o zonas determinadas de la ciudad.



Los clientes circulan preferentemente de noche para proteger su identidad y, aunque predominan los chilenos, en zonas turísticas y portuarias se identifican clientes de otras nacionalidades.

Los clientes pueden ser ocasionales o fijos. Estos últimos son percibidos por los niños y niñas como protectores, ya que les proporcionan seguridad por ser conocidos, por lo regular de los encuentros y/o porque desarrollan vínculos afectivos con ellos.

Estos sujetos suelen justificar sus prácticas bajo argumentos de apoyo o ayuda a niños y niñas muy pobres, que "necesitan ganarse la vida". En otros casos, los argumentos apelan a las urgencias del "natural" deseo sexual masculino: "la gente necesita desahogarse".

Prácticas más frecuentes

Las prácticas sexuales más frecuentes son el sexo oral y la relación sexual vaginal. También se mencionan la masturbación, las tocaciones, el sexo anal (aunque varios niños y niñas dicen evitarlo), el exhibicionismo, el fetichismo y el sexo grupal (entre un cliente y dos niños/as o una niña y dos clientes hombres) y violaciones.

En ocasiones, las niñas son violadas por el cliente, quien las abandona sin pagarles, o son llevadas a lugares alejados, donde son violadas por un grupo de hombres.

Se constataron también como prácticas frecuentes, la relación sexual entre varias personas ("partuzza") y la relación sexual con dos personas del mismo sexo y el cliente ("cuadro plástico").

Hay clientes que maltratan a los niños y niñas, quienes señalan que esto se produce cada vez que el encuentro se altera, cuando no pagan lo acordado, cuando se cambian las reglas del juego o cuando los servicios solicitados no son fruto de un acuerdo previo por parte del adolescente. Los niños y niñas entrevistados relatan que el cliente se pone agresivo, lo que se agrava si no logra una erección, y "se desquita" con ellos.



TESTIMONIOS

"A veces comparto con otros chicos".

"Sí, he estado en partuzas".

"He hecho de todo".

"A veces piden custiones rara así, pero yo no lo hago, las chiquillas sí, yo les digo que mejor que no, pero también les pagan más, más".

Percepción de los clientes. Hablan los niños/as

Los niños, niñas y adolescentes califican el trato que reciben de los clientes utilizando distintas categorías. Una de ellas es "variable", que se refiere a cuando el trato es incierto y no se sabe qué ocurrirá más tarde, lo que depende de la interacción con el cliente durante el encuentro. Cuando existe algún tipo de abuso, pero se compensa con "más plata" los niños/as hablan de un trato "regular". "Menos que regular o mala onda" es cuando los clientes "quieren más sexo por la misma plata", "se ponen groseros" o se "creen dueños de una, sobre todo los más mayores".

Respecto a la orientación sexual del cliente, los niños y niñas los definen como "machos/machos"

(categoría posiblemente influida por el nombre de una exitosa telenovela con ese nombre); "variable" (macho, mujer, gay o travesti); y "gays y travestis", que es la menos mencionada.

Menos del 20% de los niños/as entrevistados indica que se relaciona con cualquier cliente, no importa cuál sea su orientación sexual.

Ante la pregunta de por qué creen gustarle a los clientes, las respuestas aluden tanto a patrones culturales exaltados por los medios de comunicación sobre la juventud y la belleza, así como a atributos culturalmente asociados al género femenino, como ser amorosa y saber escuchar.

TESTIMONIOS

"Porque soy sexy"

"Porque soy alta y tengo buen cuerpo"

"Por ser joven y buena para el merequetengue"

"Soy joven, buen cuerpo y los atiendo bien para que vuelvan"

"Uno les hace sentir machos"

"Porque le levanta el ego"

"Porque soy femenina"

"Porque siempre les demuestro alegría, soy cariñosa, me arreglo"; "Porque cada vez que él viene me dice que quiere estar conmigo no más, porque lo trato bien y no lo molesto"

"Soy la que más me cuido de todas, me cuido para que me busquen a mí".



Clientes fijos y clientes protectores

Algunos clientes se “hacen conocidos” de los niños y niñas, se convierten en clientes “fijos”. Entre los clientes es común encontrar hombres de avanzada edad y algunos niños/as dicen sentirse seguros con su “compañía” y “apoyo”. Este tipo de relaciones hacen que la explotación sexual comercial se confunda con una acción “protectora”. En ocasiones, familiares de estos hombres conocen y ayudan a los niños/as.



TESTIMONIOS

“Uno tiene 45, el de ...(menciona calle), 64, el de La Dehesa tiene 75, ya son grandes, pero no hay peligro, porque yo siempre he usado preservativo, eso es lo común. Con ellos me siento más seguro, porque sé que es gente que me apoya, igual que también me he juntado con los hijos de él, he conversado con ellos, pero no de la relación que yo llevo con él”.

“El de aquí es abogado y no vive con los hijos, pero estuvo casado y toda la onda. Aquí está viviendo con el mayor, con el de 27 años. El tiene su pieza aparte y los hijos tienen sus piezas aparte”.

“El hijo va siempre ahí al ...(menciona barrio) y llega a las cuatro, cinco de la mañana. A esa hora llega y yo salgo a la una, una y media, ya estoy saliendo de ahí. El espera que ellos se vayan y me viene a buscar o si no, me voy yo pa’ allá. Como veo, sé que los hijos de aquí salen 25 pa’ las once, a las 11 y media yo estoy cruzando p’al frente”.

“El de 75 años es viudo, falleció la señora, murió un hijo en un accidente automovilístico y también una hija que está en el hospital ahora, ya que la hija no está con él, está viviendo solo mientras ella se recupera. Ya está jubilado ya, tiene su buena pensión. Tá’ sacando como dos gambas, dos gambas y media de jubilación. La casa se la regaló a la hija porque es la única solterona de la casa, tiene 23 años. Hacen tres años que a él lo conozco y los tres años él me ha dejado el auto ahí, ha caminado con la hija, después va a dejar a la hija a la casa y venía pa’ acá, y así empecé a conocerlo, a conocerlo, hasta que lo conocí más a fondo po’. Después terminé conociendo a la hija, a los hijos”.



Hablan los clientes

Las dificultades para obtener información de los clientes son muchas. Entre otras razones, porque no reconocen su comportamiento sexual como el de personas que buscan y demandan los servicios de niños y niñas, su temor a ser reconocidos (filmados, grabados, acusados) y el miedo al juicio social. Consultados por los motivos de su conducta, los clientes aluden a una "necesidad". "Es necesario para la gente que necesita desahogarse", explica un cliente de 51 años.

Los clientes establecen que la urgencia sexual masculina puede justificar la existencia de la explotación sexual comercial infantil. Llama también la atención cómo acusan a la sociedad de ser la responsable del problema, al no otorgar oportunidades a los niños y niñas. También culpan a la situación económica del país. En general, dicen no sentirse responsables del problema. Otro elemento recurrente en su discurso tiene que ver con la búsqueda de placeres que no pueden conseguir con sus parejas. Clientes de más edad y sin relaciones estables recurren a esta práctica como una manera de autorreforzar la virilidad y la potencia sexual. Algunos admiten la existencia de lazos afectivos y de amistad con los niños y niñas.

TESTIMONIOS

"Está mala la cosa, trabajan para ganarse la vida".

"El abandono de los padres, problemas intrafamiliares, económicos y esencialmente económicos".

"La familia de ahora todo se basa en la situación que está mala, los papás salen a trabajar, los niños quedan solos, hacen lo que quieren".

"Muchas veces las cabras andan en la noche pasándolo bien... y las cabras necesitan, le gustan sus cositas, sus cuestiones y entonces se largan al mundo".

"Es la falta de estima que tienen los niños ante el abandono de los hogares, primero que nada, porque los papás, ¿cierto? tienen que salir alguna vez, algunas veces a trabajar. En ese caso, la mamá, porque el papá puede tomar copete, el niño no tiene un buen ambiente en la casa, sale a la calle" (Cliente de 52 años)

"Es producto de la sociedad misma que por la necesidad de la gente llegó a valorarse con el sexo para recibir dinero".

"Es un mal necesario. Debería legalizarse el sexo comercial, porque sería más controlado" (Cliente de 58 años).

"Es que entre mi pareja y ella hay una distancia súper larga, mi pareja es como más serena, aquí es como que boto mis instintos... que uno se los guarda, porque si no puede fracasar hasta en el matrimonio".

"Busco lo que no puedo hacer en la casa"

"La niña es como para darse un gusto, pero hablando de sexo, sexo, sexo, una mujer madura"



Comportamiento sexual del cliente

El contacto de los clientes con los niños y niñas explotados se realiza a través de facilitadores o por intermedio de amigos. También es importante, en esta etapa, la observación del propio cliente. El pago que realiza el cliente es entre diez y cuarenta mil pesos, lo que no excluye formas indirectas, como invitarlos a comer o comprarles ropa u otros objetos.

El contacto sexual se realiza en el vehículo del cliente, la calle o el llamado taxi-express, que consiste en un vehículo arrendado por un tiempo determinado.

En los clientes mayores de 50 años entrevistados, la percepción de riesgo de enfermedades de transmisión sexual es casi inexistente. En cuanto al uso de preservativos, muy pocos reconocen que los usan.

TESTIMONIOS

“Los taxis. En este momento por el celular, está de moda, porque casi todas las niñas, andan con su celular”, o bien “por agencias”

“Es que uno, por su trabajo, está observando todo lo que pasa en la calle y a veces se confidencian con uno y uno se tira al dulce”.

“Me gusta pasarlo bien, entre el motel, echarle bencina y comer, unos quince mil, y uno se mete la mano a la cartera y le da unos pesitos, para que se lave los cuadros, porque como se gasta detergente, se gasta todo eso”.



El Proxeneta

Aunque la figura del proxeneta aún existe, tanto en la realidad como en el imaginario social, su estudio no es parte de este trabajo. La investigación en terreno no permitió tomar contacto con ese personaje, descrito, al menos en el cine y la literatura, como un hombre de edad mediana, generalmente bien vestido, seductor y machista.

El rol del proxeneta, sin embargo, se disuelve en una serie de relaciones que poco tienen en común con su estereotipo. Tampoco figuró en la vigilancia de los niños y niñas, al menos en los sectores donde la explotación sexual es visible. El control y cuidado del dinero es una tarea que suele darse entre los mismos niños/as. En algunos grupos, los de más edad "guardan" el dinero de los más pequeños, con un afán solidario más que de interés. Obviamente, esto no impide que existan abusos de poder, pero no se observaron situaciones de este tipo. En otros casos, ocurre que es el padre, la madre (o a veces ambos), quienes envían al niño/a a realizar esta actividad.

Un cliente puede también ser proxeneta, si después de varios encuentros sexuales se convierte en intermediario entre el niño/a y otros clientes. Una figura que emerge es la del "acompañante". Es común que sean pequeños comerciantes de barrio, generalmente jubilados, que

permanecen casi todo el día en el sector, conocen los movimientos de las niñas y con el tiempo se pueden convertir en sus parejas. Pueden ser también mujeres, pero en ambos casos conocen muy bien el territorio en que se da la explotación sexual y, además, son personas cercanas a la familia del niño/a.

La figura del proxeneta es difusa en los sectores pobres donde se observaron y registraron prácticas de explotación. Es posible que sea más clara en los sectores medios y altos. En zonas céntricas de Santiago se pudo inferir estas prácticas en departamentos u oficinas, a las que no se pudo tener acceso. Se observó a hombres adultos acompañando a niños y niñas a determinados lugares, mientras ellos esperaban en la calle, puntos de contacto y negociaciones en vehículos particulares y taxis.

Un conjunto importante de niñas entrevistadas manifestó que realiza esta actividad de manera individual o independiente, es decir, rechaza establecer cualquier tipo de vínculo con alguna persona adulta que controle o dirija su actividad.

En suma, las funciones de protección y vigilancia asociadas a la imagen clásica del proxeneta no fueron observadas. En cambio, sí se pudo confirmar la presencia de adultos que actúan como intermediarios y generadores de contactos.



El Intermediario

Se puede definir al intermediario como la persona que establece puentes o nexos entre los niños, niñas y adolescentes explotados sexualmente y el cliente. Este servicio opera a través de la localización y posterior reclutamiento del niño/a y la generación del dispositivo de mercado necesario (lugar, comunicación, encuentro, tarifa, retirada) que dispone ante el cliente para la realización del contacto sexual.

El Facilitador

El facilitador puede ser una persona adulta o adolescente que favorece las operaciones del intermediario y/o proxeneta asociadas a la explotación sexual comercial de niños y niñas (transporte, venta de pasajes, trámites de aduanas, visado de documentos, localización de hoteles, moteles y residenciales). En ocasiones, deben vincularse con personas pertenecientes al entorno familiar de los niños y niñas.

El uso de niños y niñas por las redes que combinan diversas técnicas para que este mercado funcione, sirve tanto para evitar las detenciones como para mejorar la posibilidad de enganche. La red de Internet es mencionada en varias ocasiones como instrumento facilitador para la localización y posterior contacto de niños/as.



Capítulo III

Características principales de la explotación sexual comercial infantil

La explotación sexual es un fenómeno clandestino difícil de investigar. Su estudio requiere un largo trabajo de observación y contacto con los actores involucrados, principalmente, los niños/as, ya que se trata de una práctica que opera en secreto, por el temor de los clientes al juicio moral y la sanción social.

La primera causa de la explotación sexual comercial infantil es la existencia del cliente, ya que sin él, no hay intercambio. Los clientes suelen justificar su proceder en una supuesta protección para que los niños y niñas cubran sus necesidades alimenticias.

Por su parte, los niños/as ocultan con vergüenza esta actividad remunerada, que les permite cubrir algunas de sus necesidades fundamentales.

Otra característica importante de la explotación sexual es la indiferencia que la sociedad demuestra ante ella. No se trata de un fenómeno aislado y debe comprenderse como parte de un sistema de comportamientos sexuales de individuos que consiguen articularla hasta convertirla en una práctica común.

La explotación sexual comercial infantil se oculta tras otras actividades realizadas por los niños y niñas como la venta ambulante en calles y microbuses, la limpieza de veredas, el lavado de automóviles o la venta de flores.



Modalidades de explotación sexual comercial infantil en las ciudades estudiadas

El estudio no abordó todas las modalidades de explotación sexual comercial infantil de modo directo. Particularmente, los registros de esta práctica en sectores de nivel socioeconómico medio alto y alto son ausencias importantes en este trabajo, dado el difícil acceso a la información.

La explotación sexual comercial infantil en la calle

En la calle, la explotación sexual se organiza y/o produce en esquinas, veredas, plazas y parques. Generalmente se trata de lugares conocidos, cuyas características permiten el movimiento y el tránsito de las personas. Esta modalidad facilita el contacto y el anonimato a todos los involucrados y brinda facilidades para el contacto efímero y el encuentro fortuito.

En espera de los clientes, los niños y niñas se ubican -o son ubicados- en esquinas, calles o rotondas de distintos barrios o sectores de la ciudad.

La calle permite el vínculo con diversos tipos de clientes: los que están de paso, algunos contactados previamente, otros que vienen especialmente para comerciar con los niños o aquellos que buscan "eligiendo" a los niños/as y se contactan en el momento mismo.

Puede ocurrir que el intercambio sexual se produzca en algún rincón del mismo sector o que los niños/as sean trasladados a lugares cercanos o lejanos, como departamentos previamente alquilados para ese efecto.

En la calle, también se involucran principalmente niños y niñas que venden o reparten diversos artículos (flores, tarjetas, calendarios, estampas religiosas), ya sea solos o acompañados por un proxeneta, familiar o amigo, en espera que se realice el contacto. También es común que los niños/as involucrados en explotación sexual mendiguen.

La explotación sexual comercial en espacios abiertos

Por espacios abiertos se entienden aquellos lugares que, aún siendo públicos, son menos transitados por falta de iluminación, lejanía y peligrosidad. Se incluyen playas (especialmente en el norte), descampados, terrenos baldíos y estacionamientos abiertos, donde es común que se practiquen intercambios sexuales. De estos lugares es de donde proviene la mayor parte de los testimonios de niños/as estudiados, respecto a vejaciones sexuales, golpes y torturas a las que son sometidos.



La explotación sexual comercial en espacios cerrados

En esta categoría se incluyen los locales de diversión, saunas, cabarets, topless, discotecas, restaurantes, bares, salas de juegos, residenciales, moteles, hoteles turísticos, casas particulares y terminales de microbuses. También existen lugares cerrados de tipo móvil, como automóviles, camiones y microbuses. En ambos casos, los niños/as están impedidos de escapar frente a una amenaza mayor, y sus situaciones, en la práctica, constituyen verdaderos secuestros. En este contexto, son numerosos los testimonios que indican que los clientes buscan pagar los servicios sexuales con drogas y otros que señalan que el consumo de alcohol y/o drogas precede a las actividades sexuales acordadas.

La itinerancia

La itinerancia abarca tanto a los niños y niñas como a los clientes. Los primeros suelen recorrer distintos lugares y llegan a establecer circuitos. Generalmente, realizan estos desplazamientos en grupos. También hay indicios que los circuitos son establecidos por una red de actores que participan, directa o indirectamente, con la finalidad de concretar la explotación sexual comercial de los niños/as.

La itinerancia es uno de los factores que facilita la explotación sexual de los niños y niñas y, al mismo tiempo, dificulta su detección e interrupción.

La explotación sexual comercial en diferentes niveles económico- sociales

La explotación sexual atraviesa diferentes niveles socio-económicos, tanto en lo que se refiere al origen social de los niños y niñas víctimas como al de los clientes.

El estudio demuestra que los niños/as pertenecen, preferentemente, a los sectores económico-sociales más pobres y deprimidos de la sociedad. Sin embargo, es importante hacer notar que en los sectores medios y medios altos, el acceso con fines de observación y estudio es extremadamente difícil. En cuanto a los clientes, provienen de todos los niveles económico-sociales.

Desde el punto de vista de los niños/as, el estudio aborda principalmente la explotación sexual en sectores socioeconómicos bajos, donde el fenómeno se hace más visible. Este factor permite explicar por qué la investigación se focaliza en grupos más pobres. Sin embargo, el mercado de la explotación sexual comercial de niños y niñas no sólo se ubica en este segmento. Durante el presente estudio se observó a adolescentes (hombres y mujeres) que acuden a lugares más segmentados por el origen social en busca de aventuras pagadas, que no son sino otra forma de explotación sexual comercial.



Dada la complejidad de la explotación sexual comercial infantil, particularmente su carácter clandestino e ilegal, fue indispensable elaborar una estrategia metodológica basada en un enfoque que combina el uso de diversas técnicas cualitativas y cuantitativas en la recopilación y análisis de la información.

La duración del estudio -seis meses- requirió de un equipo integrado por profesionales con diversas experticias y estudiantes con amplio manejo de técnicas cualitativas y experiencia previa en trabajo de terreno.

Capítulo IV

Metodología, magnitud y estimación



Multicausalidad del enfoque analítico e interpretativo adoptado

Las principales causales para explicar la explotación sexual comercial infantil, reconocidas tanto en la literatura nacional como internacional, y que además justifican el enfoque multicausal de esta investigación son las siguientes.

- a. Pobreza
- b. Situaciones familiares irregulares. Relaciones de violencia, maltrato, abuso sexual, desintegración y consumo de drogas.
- c. La industria de la pornografía y su crecimiento a través de Internet
- d. El tráfico de drogas. Existencia de mafias organizadas que controlan el comercio de la droga y usan los niños para evitar los castigos penales y con fines de explotación sexual.
- e. El aspecto de género y el sometimiento de las mujeres en América Latina.
- f. La pasividad y resistencia de la sociedad civil a reconocer la explotación sexual comercial infantil. Este fenómeno se instala en espacios de silencio e insensibilidad, en los que la victimización de los niños y niñas, o la pasividad frente a la existencia de clientes, contribuye a su expansión. Además, las dificultades para ofrecer respuestas adecuadas a los niños/as y adolescentes involucrados en estas prácticas se suman a las resistencias a reconocer y hablar sobre el tema y otros problemas vinculados a la sexualidad.
- g. Pertenencia a grupos étnicos, culturales o sociales minoritarios.
- h. La demanda existente. Como cualquier industria, los que operan en el campo del comercio sexual infantil y adolescente, lo hacen respondiendo a las leyes de un mercado donde es la demanda que llama a una oferta, conformada en una alta proporción por clientes que viven en el mismo país donde se produce el fenómeno o responde al llamado turismo sexual. También la concentración por motivos laborales o militares de contingentes de hombres solos es un factor que tiende a aumentar la demanda. Los niños, niñas y adolescentes son tratados como objetos consumidos por los clientes, negándoles su carácter de sujetos de derechos.



Estimación de la magnitud de la explotación sexual comercial infantil

Tanto este estudio como investigaciones previas reconocen una serie de dificultades para obtener datos precisos sobre el fenómeno de la explotación sexual comercial en Chile. Éstas aumentan al tratar de precisar su magnitud, además de conocer y estimar cifras a nivel nacional. Un estudio de Guillermo Frez De-Negri, sobre prostitución infanto-juvenil en Chile, entregó como resultado 4.210 casos a nivel nacional en 1991. Dicha estimación comprendía sólo a niñas y no consideraba grupos de edad.

Metodología utilizada para la estimación de niños, niñas y adolescentes en explotación sexual comercial

Si bien la estimación es un procedimiento eminentemente cuantitativo, la estrategia utilizada fue el resultado de una complementación de técnicas cualitativas y cuantitativas. Primero se identificó y clasificó las zonas con presencia de explotación sexual comercial en las tres regiones investigadas (Primera, Octava y Metropolitana), mediante una exhaustiva recopilación de antecedentes y una selección de variables que permitió la construcción de una tipología de zonas vinculadas al fenómeno en las principales ciudades de esas regiones.

Luego se contactó a informantes claves para llevar a cabo el registro de casos.

Estas personas de las cuales se obtuvo información fueron seleccionadas tomando en cuenta el tiempo que llevaban vinculadas a la zona y al tipo de vínculo con los niños y niñas involucrados en explotación sexual comercial. Se trabajó con 84 informantes claves, la mitad de ellos llevaban vinculados por lo menos 10 años a la zona estudiada y tienen profesiones o trabajos de diversa índole.

Número de informantes por región

Región	N° informantes
R. Metropolitana	43
I Región	23
VIII Región	18
Total	84

Procedimiento de estimación

Para estimar el número de niños y niñas en explotación sexual comercial a nivel nacional, se generó una base de datos con los casos registrados en las tres regiones donde se realizó el catastro (según registro de los informantes claves). En esta base también se incluyeron datos sobre cuatro de las variables de caracterización de los niños/as, obtenidos a través de las entrevistas realizadas a éstos. (región, edad, sexo y nivel educacional).

Con el objetivo de realizar una proyección al universo de los casos registrados en el conteo, se expandió la base construida con datos de los entrevistados por un factor que permitiera proyectar las características de los entrevistados en la I Región, VIII Región y Región Metropolitana, al número total de niños, niñas y adolescentes explotados contados en cada una de estas regiones.

De este modo, si en la I Región el número de entrevistados fue de 19 y los casos contados en esa región fueron 312, el factor de expansión se calcula dividiendo 312 por 19, lo que da como resultado 16,42. Luego, cada entrevistado de la I Región representa 16 casos en la base de datos de los casos contados.

Con este procedimiento se expandieron las cuatro variables antes mencionadas. Y a partir del cruce de estas cuatro variables se obtuvo el perfil de los casos registrados de niños, niñas y adolescentes víctimas de explotación sexual comercial, en cuanto a la edad, educación y sexo, en cada una de las tres regiones.

En segundo lugar, se realizó un cruce de las mismas variables, tomando los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) correspondientes a la población urbana entre 10 y 18 años. Así, se buscó establecer el perfil de esta población en las tres regiones, incorporando la dimensión de pobreza.

El tercer paso fue calcular la probabilidad de que en cada una de estas regiones un determinado niño, niña o adolescente caracterizado por un perfil, en cuanto a su edad, sexo y nivel de educación, esté vinculado a la explotación sexual comercial. En detalle, el procedimiento desarrollado en este punto fue el siguiente:

Esta probabilidad se obtuvo dividiendo el número de niños/as y adolescentes explotados sexualmente registrados en un determinado perfil, por el número total de niños/as y adolescentes que en la región corresponden a ese mismo perfil (educacional, de edad y de sexo). Es decir, se divide el



número de casos vinculados a explotación sexual comercial registrados en la región, por el número de casos correspondientes al perfil en la región.

De este modo, se obtuvo una cifra representativa de la probabilidad de que un determinado niño/a o adolescente de una región, ligado a un perfil en cuanto a edad, nivel de educación y sexo, pudiera estar vinculado a explotación sexual comercial.

Una vez que se obtuvo la probabilidad de que en cada una de las tres regiones un determinado perfil de niño/a o adolescente estuviera vinculado a explotación, se agruparon las regiones restantes para aplicarles esa probabilidad. El agrupamiento se realizó considerando la ubicación geográfica de cada una ellas, respecto de las tres investigadas.

De este modo, la probabilidad obtenida para la I Región, se aplicó a las regiones II y III. La probabilidad de la VIII se aplicó a la VI, VII, IX, X, XI y XII.

En las Regiones IV y V se aplicó un promedio de las probabilidades obtenidas para la I y la VIII Región. Cabe decir que este promedio se ponderó por el peso demográfico relativo que tienen entre sí estas últimas. El tratamiento particular dado a las regiones IV y V se debió a que sus condiciones particulares en cuanto a población, extensión, pobreza, ubicación

geográfica pueden relacionarse de modo similar, tanto con la I Región como con la VIII.

En cuanto a la probabilidad calculada en la Región Metropolitana, se decidió no aplicarla en ninguna otra, dado que sus características son consideradas particulares y específicas y no extensibles a otras ciudades del país.

El conteo y registro de niños/as y adolescentes se realizó en la Región Metropolitana y en la VIII Región, en una proporción menor de su extensión que en la I Región, la que se cubrió prácticamente casi en su totalidad. Por esta razón, se requirió efectuar una estimación adicional al interior de estas regiones, proyectando la proporción de niños/as y adolescentes explotados sexualmente de las comunas cubiertas a aquellas que no cubrieron totalmente en el conteo y registro, pero en las cuales se había constatado presencia de este problema.

Un tratamiento similar se le dio a los paraderos de microbuses de la locomoción colectiva de la Región Metropolitana. El registro de niños/as y adolescentes realizado en ellos se proyectó a los paraderos ubicados en zonas donde se había detectado explotación sexual comercial infantil y en donde no se realizó el conteo y registro. Esta proyección se hizo sobre la base de la relación



entre el tamaño de los paraderos (potencial demanda) y el número de niños/as y adolescentes explotados registrados en aquellos paraderos de igual tamaño que sí habían sido visitados y donde se efectuó la operación de conteo y registro.

De este modo, el registro de casos en las tres regiones, considerando la proyección al interior de la Región Metropolitana, arrojó las siguientes cifras:

Número de casos de niños, niñas y adolescentes registrados por conteo en las tres regiones estudiadas

Región	Niños, niñas y adolescentes
Primera	312
Octava	273
Metropolitana	1.143
Total	1.728

Para efecto, tanto del cálculo de la probabilidad en las tres regiones estudiadas, como para su aplicación en las restantes, se consideró sólo la población urbana residente en las comunas de más de 45.000 habitantes. Ello, porque el proceso de conteo y registro de niños/as y adolescentes se realizó exclusivamente en áreas urbanas de este tamaño o mayor

Resultados de la estimación 2003 y alcances de la misma

Aplicando el procedimiento descrito en el punto anterior se obtuvo un número estimado de niños/as y adolescentes en el país cuya distribución se expone en el siguiente cuadro:

Número de casos estimados por región

Región	Niños, niñas y adolescentes	
	Número	%
I	312	8.40
II	408	11.0
III	203	5.45
IV	186	5.00
V	595	16.0
R.M	1.143	30.7
VI	115	3.09
VII	112	3.01
VIII	273	7.34
IX	127	3.41
X	201	5.40
XI	14	0.37
XII	30	0.80
País	3.719	100 %

Las zonas cubiertas en el proceso de registro (regiones Primera, Octava y Metropolitana) contienen un 46,4% del total nacional. Llama la atención que la presencia de niños, niñas y adolescentes de las regiones ubicadas al norte de la Metropolitana es relativamente más elevada.



Relación entre la población urbana de 10 a 18 años de las comunas de más de 45.000 habitantes y el número de niños, niñas y adolescentes en explotación sexual comercial estimados por región.

Población Urbana entre 10 y 18 años, niños/as y adolescentes explotados sexualmente por región y tasa de niños/as y adolescentes explotados sexualmente por 10.000 niños/as y adolescentes urbanos entre 10 y 18 años.

Región	Población urbana entre 10-18 (a)	Niños/as y adolescentes en explotación sexual/comercial (b)	% niños/as y adolescentes en explotación sexual comercial/ población urbana entre 10-18 años	niños/as y adolescentes en explotación sexual comercial por c/ 10.000 niños/as y adolescentes
I	56.769	312	0.55 %	55
II	72.736	408	0.56 %	56
III	47.061	203	0.43 %	43
IV	71.181	186	0.26 %	26
V	221.681	595	0.27 %	27
R.M.	987.719	1.143	0.12 %	12
VI	91.152	115	0.13 %	13
VII	94.476	112	0.12 %	12
VIII	272.604	273	0.10 %	10
IX	101.810	127	0.12 %	12
X	121.883	201	0.16 %	16
XI	12.674	14	0.11 %	11
XII	23.721	30	0.13 %	13
País	2.175.467	3.719	0.17 %	17

Fuentes: (a) Casen 2000; (b) Investigación Sobre Prevalencia de Explotación Sexual Comercial Infantil (Arcis, Sename, OIT)

De cada 10.000 niños, niñas y adolescentes entre 10 y 18 años que viven en zonas urbanas en todo el país, 17 estarían vinculados a la explotación sexual comercial.

Si se comparan las tres regiones más australes con las tres regiones de la zona norte se observa que en éstas la proporción de niños/as y adolescentes en explotación sexual comercial con relación al total de población urbana entre 10 y 18 años es casi cuatro veces mayor.

Si se considera como universo a la población urbana entre 10 y 18 años que está por debajo de la línea de la pobreza, la proporción de niños/as y adolescentes en explotación sexual comercial por cada 10.000 aumenta casi 4 veces, de 17 a 63.

Considerar este nuevo universo permite situarnos de un modo más preciso en relación con la información detectada por esta investigación, en la que sólo marginalmente se han detectado casos de niños/as y adolescentes explotados que no estén en situación de pobreza. Esta última aseveración no significa que la explotación sexual comercial infantil está relacionada necesariamente con la pobreza, pero sí que cuando los niños/as y adolescentes vinculados a ella provienen de sectores pobres la explotación probablemente se vuelve

más visible, cuenta con menores recursos para protegerse y ser relativamente menos accesible al vínculo que cualquier metodología de investigación requiere establecer con los actores que participan en estas prácticas.



Relación entre niños, niñas y adolescentes bajo la línea de la pobreza y niños, niñas y adolescentes vinculados a explotación sexual comercial.

Población urbana pobre entre 10 y 18 años, niños/as y adolescentes y tasa de niños/as y adolescentes por niños/as y adolescentes bajo línea de pobreza por región.

Región	niños/as y adolescentes urbanos entre 10-18 años bajo la línea de pobreza (a)	Niños/as y adolescentes en explotación sexual/comercial (b)	% niños/as y adolescentes en explotación sexual comercial sobre población urbana entre 10-18 años bajo la línea de la pobreza	niños/as y adolescentes en explotación sexual comercial por c/ 10.000 niños/as y adolescentes bajo la línea de la pobreza
I	15.963	312	1.95 %	195
II	12.125	408	3.36 %	336
III	13.971	203	1.45 %	145
IV	22.119	186	0.84 %	84
V	59.994	595	1.00 %	100
R.M.	215.555	1.143	0.53 %	53
VI	27.419	115	0.41 %	41
VII	32.481	112	0.34 %	34
VIII	92.839	273	0.30 %	30
IX	41.541	127	0.30 %	30
X	43.736	201	0.45 %	45
XI	2.030	14	0.68 %	68
XII	3.988	30	0.75 %	75
País	583.761	3.719	0.63 %	63

Fuentes: (a) Encuesta Casen 2000; (b) Investigación Sobre Prevalencia explotación sexual comercial infantil, (U. Arcis-Sename-IPEC/OIT)

Al considerar la población urbana entre 10 y 18 años que se ubica bajo la línea de la pobreza, se observa que a escala nacional de cada 10.000 niños/as y adolescentes, 63 de ellos estarían vinculados a explotación sexual comercial, tasa que se eleva a 336 en el caso de la II Región, a 195 en

la I, a 145 en la III y a 100 en la V Región. Es decir, 5, 3, 2 y 1.5 veces más, respectivamente, que la tasa estimada para todo el país. Lo contrario ocurre con las regiones VII, VIII y IX, donde el número de niños/as y adolescentes en explotación sexual comercial por cada 10.000 niños/as y adolescentes bajo la línea de la pobreza alcanza a 34, 30 y 30 respectivamente, o sea menos de la mitad que la tasa calculada a nivel nacional, mientras que las regiones XI y XII muestran valores ligeramente más elevados.

Distribución por región y sexo de niños, niñas y adolescentes en explotación sexual comercial

Región	Número		%	
	Niños	Niñas	Niños	Niñas
I	32	280	10.2	89.8
II	51	357	12.5	87.5
III	26	177	12.8	87.2
IV	33	153	17.7	82.3
V	92	503	15.5	84.5
R.M.	352	791	30.8	69.2
VI	35	80	30.4	69.6
VII	26	86	23.2	76.8
VIII	76	197	27.8	72.2
IX	37	90	29.1	70.9
X	48	153	23.8	76.2
XI	2	12	14.3	85.7
XII	5	25	16.7	83.3
PAIS	815	2.904	21.9 %	78.1 %

Se observa que prácticamente un 80% de los niños/as y adolescentes vinculados a explotación sexual comercial a escala nacional, son mujeres, mientras que poco más del 20% son hombres, lo que evidencia un fuerte sesgo de género en las actividades de explotación sexual comercial infantil.

Respecto de la edad y el nivel de educación, la estimación de los niños/as y adolescentes en explotación sexual comercial considerados a nivel nacional se distribuye del siguiente modo:



Número y proporción de niños/as y adolescentes estimados por nivel de educación y edad

Nivel de educación	Edad									Total
	10	11	12	13	14	15	16	17	18	
Básica incompleta	30 1.7%	91 5.7%	56 3.2%	338 19.2%	309 17.5%	372 21%	256 14.5%	315 17.8%		1.767 100%
Básica completa					50 12.2%	45 10.8%	202 48.8%	117 28.2%		414 100%
Media incompleta						238 17%	469 33.5%	692 49.5%		1.399 100%
Media completa									139 100%	139 100%
Total	30 0.8	91 2.4	56 1.5	338 9.0	359 9.6	655 17.7	927 25.0	1.124 30.3	139 3.7	3.719 100%



Si se observan los valores porcentuales incluidos en la tabla, se puede apreciar con mayor claridad la tendencia registrada con respecto al nivel de educación de los niños, niñas y adolescentes en explotación sexual comercial. El 53.3% de los niños/as explotados que posee la educación básica incompleta, tiene entre 15 y 17 años. Esto quiere decir que la mayoría de los niños/as que no han terminado octavo básico tienen entre 15 y 18 años y además en este nivel se concentra la cifra más alta de niños/as en explotación sexual comercial registrados en este estudio.

A lo anterior se suma el hecho de que casi un 90% de quienes tienen la enseñanza básica completa, tiene 15, 16 o 17 años. Ello habla de un acentuado retraso en el nivel educacional de los niños/as sexualmente explotados con relación a su edad.

Ello se confirma, en alguna medida, en esta tabla donde se puede ver que el 56.7% de los niños/as que tiene 15 años cumplidos aún no ha terminado la enseñanza básica. Algo similar ocurre con los que tienen 16 y 17 años, pues el 27.6% y 28% respectivamente no ha completado octavo básico.

Niños/as y adolescentes en explotación sexual comercial estimados según edad y nivel de educación

Nivel de educación	Edad								
	10	11	12	13	14	15	16	17	18
Básica incompleta	100 %	100 %	100 %	100 %	86 %	56.7 %	27.6 %	28 %	
Básica completa					14 %	7 %	21.7 %	10.4 %	
Media incompleta						36.3 %	50.7 %	61.6 %	
Media completa									100 %
Total	100 % (30)	100 % (91)	100 % (56)	100 % (338)	100 % (359)	100 % (655)	100 % (927)	100 % (1.124)	100 % (139)

Dada la falta de registros comparables en el tiempo que permitan realizar algún tipo de análisis de la evolución de la explotación sexual comercial infantil, de la estimación realizada en este estudio no puede concluirse, ni tampoco proporcionarse, una evidencia contraria a las numerosas afirmaciones acerca del aumento de este fenómeno en Chile.

No obstante, sin duda que la cifra estimada por este estudio contiene cierta dosis de subestimación que no deviene de la metodología empleada sino -al menos en parte- de la limitación de recursos para replicar las operaciones de conteo en un número mayor de regiones y del tiempo disponible para tal operación, cuya efectividad descansa en gran medida en asentarse en un prolongado trabajo de terreno que permita establecer vínculos e identificar informantes claves.

El sesgo de subestimación proviene, en primer lugar, del carácter no visible e ilegal del fenómeno estudiado. Luego, del hecho que esta investigación restringió su objetivo de estudio, principalmente, a las relaciones sexuales remuneradas, una de las modalidades de la explotación sexual comercial infantil, y dejó fuera de consideración la pornografía y el turismo sexual. Si bien en el caso de este último, algunas evidencias recogidas permiten sostener que en parte fue incluido en el registro de casos de la I Región.

En tercer lugar, es necesario subrayar que la estimación realizada -y en general los datos recopilados a lo largo de este estudio- conllevan un sesgo no deseado, pero que no fue posible soslayar, y es representado por la tendencia a identificar con mayor facilidad casos de explotación sexual comercial infantil entre los sujetos pertenecientes a sectores pobres de la sociedad. Éstos son más visibles y cuentan con menos recursos para protegerse de la mirada escrutadora, mientras que las prácticas de explotación sexual comercial infantil en lugares cerrados (saunas, casas de masaje y aún en residencias particulares en zonas de nivel socioeconómico medio y alto) cuentan con barreras más efectivas que dificultan en extremo su detección y observación. Además, sin duda mucho menos registrables a través de estudios como el presente, son los casos de tráfico de niños, niñas y adolescentes con fines sexuales, que constituyen otra grave modalidad de explotación sexual comercial.

Así, y como consecuencia del hecho que prácticamente la totalidad de casos entrevistados en este estudio pertenecen a sectores pobres, se calculó la tasa de niños, niñas y adolescentes en explotación sexual comercial por cada 10 mil niños/as y adolescentes urbanos, entre 15 y 18 años que viven en hogares situados por debajo de la línea de pobreza, según datos de la Casen 2000. Este cál-



culo arrojó una cifra de 63 niños/as involucrados en explotación sexual comercial por cada 10.000 niños/as de las características mencionadas y un número total estimado para el país de 3.719 casos, lo que debe ser interpretado como un valor subestimado de acuerdo a las consideraciones antes expuestas.

Tal como se analizó antes, la tasa desciende a 17 niños/as y adolescentes involucrados en explotación sexual comercial por cada 10 mil niños/as y adolescentes urbanos entre 15 y 18 años. Una tasa más próxima a un valor real se encuentra entre 17 y 63, el primer valor obtenido al realizar la estimación sobre la base de la totalidad de la población de esas edades y el segundo valor (63) como resultado de restringir la estimación a la población bajo la línea de pobreza. Ambos resultados presentan teóricamente ciertas debilidades, ya que no es sostenible atribuir a todos los niños/as y adolescentes en esas edades, la misma probabilidad de ser víctimas de explotación sexual comercial ni es sostenible que todos los niños/as y adolescentes pobres estén sujetos a igual probabilidad de ser involucrados en este tipo de explotación.

No obstante las limitaciones apuntadas, y justamente tomándolas en cuenta, puede concluirse que la cifra resultante de este estudio es de una magnitud importante, la que unida a las carac-

terísticas cualitativas que acompañan las experiencias de vida y sufrimiento al que están expuestos cotidianamente los niños, niñas y adolescentes sujetos de la explotación sexual comercial, ponen de manifiesto una práctica de violación de sus derechos que no es posible continuar soslayando.

